

Recorrido en torno al Edipo del mito a la estructura

*Leticia Flores Flores**

Introducción

La idea de que el Edipo es el complejo nuclear del sujeto es una fórmula tan vieja como familiar.

Sabemos que la formulación del Edipo es fundamental en el campo del psicoanálisis. Sin embargo, se ha hablado tanto sobre la sociología del Edipo, que se ha terminado por omitir su estructura, reduciéndolo a un simple drama doméstico. El inconsciente, la pulsión, la castración, en fin, los conceptos alrededor de los cuales se articula el Edipo se han perdido a mitad del camino.

Nuestro objetivo en este trabajo es hacer un breve recorrido de la elaboración de la teoría del Edipo en la obra freudiana para descubrir como Freud va construyendo todo un cuerpo conceptual que le permite dar cuenta del lugar primordial que el Edipo ocupa en la comprensión de la subjetividad en general y de la neurosis en particular. En ese sentido podremos ver cómo estas formulaciones van abriéndose paso hasta conformar una mirada más estructural, es decir, donde ellas se articulan a partir de la complejidad de los elementos puestos en juego.

Al mismo tiempo, consideramos importante ver a través de este recorrido cómo la novela, el mito, –la creación literaria–, llevan a Freud a descubrimientos capitales, tales como el de poder dar cuenta de cómo se ordena el deseo en la historia de cada sujeto, es decir, de cómo éste se sitúa frente a su deseo. En ese sentido el

* Profesora investigadora del Departamento de Educación y Comunicación, UAM-Xochimilco.

lugar que (el) Edipo ocupa en el campo analítico es en el centro del descubrimiento freudiano, es decir, el del inconsciente.

El mito

Ante sus primeros y grandes descubrimientos, Freud no solamente interrogó las “enfermedades mentales”, sino que también incursionó en otros campos, y entre ellos ocupa un lugar fundamental el de la producción literaria. Desde sus primeros trabajos, es posible constatar la fascinación que siente ante la natural capacidad que tienen los poetas de percibir las constelaciones psicológicas de la naturaleza humana y de plasmarlas a través de los personajes que ellos crean. Y es que el artista es capaz de plasmar en su obra lo que el analista descubre después de hurgar tras su labor investigadora.

Cuando Freud, el 21 de septiembre de 1897 le escribe a su amigo W. Fliess con el desaliento del investigador que carece de un eslabón para comprobar su hipótesis del incesto y está a punto de abandonar este camino de sus pesquisas, realiza la primera gran unión del psicoanálisis con la literatura, al descubrir en la tragedia escrita por Sófocles, *Edipo Rey*, la explicación necesaria para entender su llamado “autoanálisis” y la teoría de la neurosis que construía.

El 15 de octubre le envía otra carta a su amigo en la que parece haber encontrado solución a su enigma: “también en mí comprobé el amor por la madre y los celos contra el padre, al punto que los considero como un fenómeno general de la primera infancia. Si es así, se comprende perfectamente el apasionante hechizo del *Edipo Rey*, a pesar de todas las objeciones contra la idea del destino inexorable que el asunto presupone... Pero la saga griega captura una compulsión que cada quien reconoce porque ha registrado en su interior la existencia de ella. Cada uno de los oyentes fue una vez en germen y en la fantasía un Edipo así.”¹

Sófocles nos presenta el drama de *Edipo*, el cual se inicia cuando el pueblo de Tebas le pide a Edipo haga algo por erradicar la peste que abate a la ciudad. Edipo envía al hermano de Yocasta

¹ Freud, S. *Fragmentos de la correspondencia con Fliess (1892-99)*, AE tomo 1, pág. 307.

a consultar el oráculo. Al regresar éste, comunica que el oráculo declara que la peste cesará en el momento en que sea expulsado de Tebas el asesino de Layo, antiguo rey del lugar. Edipo se compromete a encontrar al culpable emprendiendo para ello una minuciosa labor investigadora a través de la cual termina descubriendo una verdad inimaginable y terrorífica: la de su origen. Sus padres son Layo y Yocasta y no los reyes de Corinto como él suponía. Aquellos lo abandonaron al nacer, ya que un oráculo había predicho a Layo que si engendraba un hijo, éste lo mataría. Recogido por unos pastores, fue llevado al rey de Corinto quien lo educó como a su hijo. Deseoso de conocer su verdadero origen, Edipo consultó un oráculo que le predijo que daría muerte a su padre y desposaría a su madre. Por esta razón Edipo se aleja de Corinto sin saber que así se acercaba a cumplir con el destino. Encuentra a Layo en el camino, e ignorando quién es, lo mata en una disputa. Ya cerca de Tebas, adivina el enigma de la esfinge que aquejaba al pueblo y la vence. Los tebanos en agradecimiento lo coronan rey y le conceden la mano de Yocasta. Es así como Edipo cumple con el destino, con la predicción del oráculo, predicción que como Freud lo señala, corresponde al deseo universal presente en todos los hombres y que aparece como Yocasta misma lo observa al afirmar: “son muchos los hombres que en sueños se han visto cohabitando con su madre.”² Es tal el horror de Edipo frente a la verdad, que decide arrancarse los ojos y resignarse a su desgracia lejos de Tebas.

En la interpretación de los sueños, bajo la rúbrica intitulada “El sueño de la muerte de personas queridas”, Freud desarrolló el contenido de la carta del 15 de octubre... “Edipo, que da muerte a su padre y se casa con su madre, no hace otra cosa que realizar uno de los deseos de nuestra infancia. Nos aterrorizamos ante la vista del que cumplió el anhelo de nuestra infancia y ese terror tiene toda la fuerza de la represión que desde entonces se ejercía contra tales deseos. Al revelar la falta de Edipo, el poeta nos obliga a mirar en nosotros mismos y a reconocer esos impulsos que, aunque reprimidos, existen siempre. Como Edipo, vivimos inconscientes de los deseos que hieren la moral y a los cuales nos constriñe la

² Sófocles, *Tragedias*, Edaf, pág. 190.

naturaleza. Cuando nos son revelados, preferimos apartar los ojos de las escenas de nuestra infancia.”³

Freud adivinó las mismas raíces inconscientes edípicas actuando en la tragedia de Hamlet, deseo incestuoso por la madre, deseo homicida contra un sustituto del padre. Pero la diferencia consiste en que si el Edipo de la leyenda carece de complejo, es decir, muestra la verdad del inconsciente sin velo o disfraz alguno, Hamlet es el ejemplo del hombre atrapado en ese “complejo”, habitado por una culpa inconsciente que lo rebasa y lo domina a causa de sus deseos edípicos. Por ello, se nos presenta como paralizado en sus acciones, en sus sentimientos, en toda su vida. No logra ni responder al amor de Ofelia, ni vengarse de su tío, el amante de su madre, tal como el fantasma de su padre se lo impusiera. En cambio, cuando se trata de asuntos que no movilizan ese complejo, lejos de ser irresoluto, se muestra decidido y sin escrúpulo alguno.

Aquí valdría la pena detenerse un poco para ver cómo aparece ese término de complejo asociado a estos descubrimientos. Son los psicoanalistas suizos reunidos alrededor de Jung quienes inventaron, antes de la ruptura, la noción de complejo.

Freud no recurrió a la expresión “complejo de Edipo” sino hasta 1910, en su artículo *Sobre un tipo particular de elección de objeto en el hombre*. Ahí hace una caracterización de ciertas manifestaciones en el tipo de elección amoroso que hacen los hombres y dice que estas conductas tienen un origen inconsciente y provienen de una fijación en el complejo de Edipo. En este contexto, entonces, el término complejo viene a significar justamente la idea de que un conjunto de representaciones de contenido inconsciente pueden manifestarse en un momento dado.

Hasta aquí podríamos decir que el Edipo está planteado como algo que existe en el sujeto, centrado en lo que le pasa exclusivamente a él. —aunque ya desde la *Interpretación de los sueños*, Freud otorgue una participación a los padres—, “la atracción sexual actúa también generalmente sobre los mismos padres, haciendo que por un rasgo natural prefiera y proteja la madre a los varones mientras que el padre dedica mayor ternura a las hijas”⁴

Pero estas observaciones no hacen aún de la teoría del Edipo una estructura, simplemente porque no intenta caracterizar a la

³ Freud, S., *La interpretación de los sueños*, (1900) AE, tomo 4, pág. 271.

⁴ Freud, S., *Ídem*, pág. 273.

totalidad de los elementos puestos en juego. Sin embargo, desde el momento en que aparece ligado a la sexualidad y al inconsciente, se podría decir que es estructurante.

Decíamos anteriormente cómo Freud al elaborar su teoría sobre las neurosis y la sexualidad, va delimitando la teoría del Edipo. Cuando está hablando de sexualidad toma en cuenta cómo entra en juego el cuerpo del sujeto en su constitución como sujeto. Sin embargo al hablar del cuerpo, habría que delimitar bien el campo en el que se le está interrogando. Para ello es imprescindible diferenciar la función erógena del cuerpo de su función anatómica.

El cuerpo del que habla Freud, es –como diría Masotta– un cuerpo hecho de bordes y superficies que muy poco tiene que ver con el cuerpo orgánico, del que se ocupa fundamentalmente la medicina. Ese cuerpo erógeno no se origina en el nacimiento por poseer uno u otro sexo, sino que se inaugura como tal en el contacto del cuerpo con el objeto primordial, la madre. Por ello, Freud analiza las relaciones más tempranas que ella tiene con el niño. Hablar de desarrollo de la libido, no tiene otro sentido que el de tomar en cuenta las consecuencias de la historia de esa relación de amor del niño con la madre. Y esta relación se caracteriza por ser fundamentalmente prohibida: prohibición del incesto, que junto con el parricidio son las dos prohibiciones del Edipo. En *Tótem y Tabú* encontramos que estas corresponden con las prohibiciones llamadas totémicas.

En este trabajo, Freud establece una relación del totemismo con la prohibición del incesto. “En casi todos aquellos lugares en los que este sistema se halla en vigor, comporta la ley según la cual los miembros de un único y mismo tótem no deben entrar en relaciones sexuales, y por tanto, no deben casarse entre sí. Es esta la ley de la exogamia, inseparable del sistema totémico.”⁵

Recordemos que el tótem es originariamente un animal considerado como el antepasado de cada linaje o clan. Que estaba prohibido matar o comer al tótem y que estaba prohibido mantener comercio sexual recíproco. Es por ello que el totemismo es considerado como un sistema social y religioso.

Freud se pregunta cómo los hombres primitivos llegaron a crear este sistema, es decir, cómo llegaron a basar sus obligaciones

⁵ Freud, S. *Tótem y Tabú*, (1912-13), AE, tomo 13, pág. 13.

sociales y restricciones sexuales en un tótem. Para responder a ello, primero recurre a diversas y disímiles fuentes y así aporta una explicación desde el campo propio del análisis, pues esa repugnancia que podría decirse universal hacia el incesto no parece tener un origen en alguna fuente instintiva como muchos sostendrían. Si fuera por cuestiones naturales, dice Freud, más bien el individuo se vería conducido a cometer el incesto. Baste para ello recordar sus descubrimientos en torno a la sexualidad infantil.

Así, recoge de Frazer toda la descripción en torno al sistema totémico. De Darwin toma las hipótesis sobre el estado social primordial del hombre. Darwin nos describe la organización de la horda primitiva. En ella, los celos del macho más viejo y fuerte impedían la promiscuidad sexual. Este macho, que gozaba de todas las mujeres del grupo, despierta el odio de los hermanos, quienes se conjuran para matar al padre y apoderarse de las mujeres a cuyo goce sólo él tiene acceso. Robertson Smith estudia la religión de los semitas y describe el llamado “banquete totémico”. En este, el clan mata cruelmente y devora a su animal totémico. Consumada la muerte, el animal es llorado y lamentado.

Estos discursos conducen a Freud a afirmar que el totemismo esta ligado a la muerte violenta del jefe de la horda primitiva y a la transformación de esta horda del padre en una comunidad de hermanos. De esta manera el animal totémico sería realmente el sustituto del padre. Veamos cómo articula con las herramientas que él ha construido la trama que permitirá dar cuenta del origen mítico de la conciencia de culpa, de la prohibición.

“Un día los hermanos expulsados se aliaron, mataron y devoraron al padre, y así pusieron fin a la horda paterna. Unidos osaron hacer y llevaron a cabo lo que individualmente les habría sido imposible. Que devoraran al muerto era una cosa natural para unos salvajes caníbales. El violento padre primordial era por cierto el arquetipo envidiado y temido de cada uno de los miembros de la banda de hermanos, y ahora, en el acto de la devoración, forzaban la identificación con él, cada uno se apropiaba de un fragmento de su fuerza. El Banquete totémico, acaso la primera fiesta de la humanidad, sería la repetición y celebración recordatoria de aquella hazaña memorable y criminal con la cual tuvieron comienzo tantas cosas: las organizaciones sociales, las limitaciones éticas y la religión.

La banda de los hermanos .. odiaban a ese padre, pero también lo amaban y admiraban. Tras eliminarlo e identificarse, se abrieron paso las mociones tiernas avasalladas entre tanto. Así nació la conciencia de culpa. El muerto se volvió aún más fuerte de lo que fuera en vida. Lo que antes él había impedido con su existencia, ellos mismos se lo prohibieron ahora en la situación psíquica de la "obediencia con efecto retardado". Así, desde la conciencia de culpa del hijo varón, ellos crearon los dos tabúes fundamentales del totemismo, que por eso mismo coincidieron con los dos deseos reprimidos del complejo de Edipo."⁶

De manera general, actualmente se está de acuerdo en reconocer en el argumento del parricidio primordial de Tótem y Tabú no el acontecimiento histórico que Freud sugiere, sino un mito, una de esas historias cuya importancia para el conocimiento profundo del hombre han revelado una verdad fundamental que el análisis nos muestra. Se trata pues de un relato, que posee el estatuto de mito, y como tal, justifica y fundamenta todo el comportamiento y la actividad humanas.

Tótem y Tabú es pues una novela, pero una novela más verdadera en cierto sentido que un simple hecho histórico. Como dice Levi Strauss, "como todos los mitos, el que presenta Tótem y Tabú con tanta fuerza dramática implica dos interpretaciones. El deseo de la madre o de la hermana, el asesinato del padre y el arrepentimiento de los hijos, sin duda no corresponden a un hecho o un conjunto de hechos que ocupan en la historia un lugar determinado. Pero traducen tal vez, bajo forma simbólica, un sueño a la vez perdurable y antiguo, y el prestigio de ese sueño, su poder para modelar los pensamientos de los hombres a pesar de ellos, proviene precisamente del hecho de que los actos que evoca jamás fueron realizados porque la cultura se opuso a ello, siempre y en todas partes."⁷

En este rodeo vemos entonces que hablar del Edipo implica la necesidad de hablar de la función de la prohibición en la relación entre madre e hijo. Así vemos cómo entran en juego en el lugar del Edipo los polos donde la relación se constituye, el padre y la madre. Al hablar así, hacemos referencia a funciones o lugares más que a caracteres o imágenes representadas por la madre o el padre. El

⁶ Freud, S. *Ídem.*, pág. 143-45.

⁷ Levi Strauss, *Las estructuras elementales del parentesco*, Paidós, pág. 569.

lugar de la madre que es el lugar donde se determina la historia del cuerpo erógeno. La función paterna que tiene que ver con el efecto de corte, de prohibición en torno a la relación erótica entre el niño y la madre. Con el corte, se asegura una escisión, una separación entre ellos. Y lo que nos enseña Tótem y Tabú, es que lo que asegura la prohibición es justamente la muerte del padre primordial, es decir, en tanto que padre simbólico. Es en tanto Padre Muerto que provoca la culpa, como dice Freud –el efecto *a posteriori* de la obediencia retrospectiva–. Es así como toma fuerza y como la prohibición puede instaurarse.

Fin del recorrido

Más tarde Freud va a ocuparse de estas mismas cuestiones, utilizando un discurso distinto al del mito de Tótem y Tabú. En este momento el Edipo adquiere su significado pleno. Estamos hablando de las elaboraciones de 1924, en donde ya están asentadas las articulaciones esenciales; fase fálica, complejo de castración, sexualidad femenina, falo... Sólo a partir de esta constelación conceptual es que el complejo de Edipo obtiene su valor estructural.

Ya desde 1921, en *Psicología de las masas y análisis del yo*, y posteriormente en *El yo y el ello*, Freud explica cómo entran en juego las identificaciones y la formación del *superyo* en el Edipo. Cómo la identificación reemplaza a esa relación erótica con la madre, “sepultándose” así el Edipo e instaurándose el *superyo*, –heredero del complejo de Edipo como dirá Freud–. Ahí nos dice “la autoridad del padre introyectada en el *yo* forma ahí el núcleo del *superyo*, el cual toma del padre el rigor, perpetúa su prohibición del incesto y así asegura al *yo* contra el retorno de la carga libidinal del objeto.”⁸ De ahí se desprende que la diferencia de los sexos se va a significar como resultado de estas operaciones, es decir, que la identidad sexual, el ser hombre o ser mujer se conforma y se logra sólo a partir de este rodeo identificatorio que es a final de cuentas donde se instaura la ley.

Volviendo al momento en que el Edipo adquiere su significado teórico definitivo, 1924, podemos ver ahí lo que en el Edipo se

⁸ Freud, S., *El yo y el ello*, (1923), AE, tomo 19, pág. 37.

juega y que permite vislumbrar lo que cada uno de los integrantes de la trama pone a circular, o mejor dicho, lo que los pone a circular.... Se trata de un concepto poco trabajado por Freud pero fundamental para comprender la estructura del Edipo: el concepto de Falo.

En Freud, con Falo se designa una teoría infantil, la de que todos los seres tienen pene, lo que se ha llamado la premisa universal del Falo. "El sujeto infantil no admite sino un sólo órgano genital, el masculino. No existe una primacía de los genitales sino una primacía del Falo"⁹

A partir de la organización fálica, Freud plantea la oposición fálico-castrado, oposición que no es entre dos términos que designan –de nueva cuenta– dos realidades anatómicas como podrían ser el pene y la vagina, sino entre la presencia o la ausencia de un sólo término, el falo: primacía entonces del falo para los dos sexos. Podríamos decir con Lacan, que el Edipo se sitúa ya aquí en el pasaje de lo imaginario a lo simbólico. El niño de una relación primordial con la madre dominada por la mediación del falo, pasa a una relación privilegiada con el padre en la cual debe efectuarse un rodeo identificatorio en tanto la intervención castradora del padre instaure la ley.

La diferencia sexual aparece como soporte del complejo de castración. De esta manera, es por la cuestión del falo que la castración se introduce en la estructura del sujeto. La confrontación del falo con la diferencia de los sexos introduce pues al sujeto en el complejo de castración. El varón se siente amenazado pues lo tiene pero podría perderlo. Por otro lado, la mujer no lo tiene y por ello lo envidia.

La estructura freudiana del complejo de castración implica que la función de la falta se instaure como constitutiva de la subjetividad misma.

La resolución edípica implica, pues, que en lugar del deseo de la madre está el padre, y que el niño deberá someterse al orden de la ley a través de la cual podrá tener el falo pero no serlo ya.

En ese sentido la función paterna resulta ser fundamental en la estructuración del sujeto como sujeto deseante. La prohibición paterna impide la identificación imaginaria con el falo. El falo

⁹ Freud, S., *La organización genital infantil*, (1923), AE, tomo 19, pág. 146.

simbólico hace aparecer la dimensión de la falta, sin la cual el sujeto quedaría atrapado en las redes de un goce mortífero, tal como lo enseña la fábula de Polícrates, que careciendo de la falta, termina en el desgarre, en la muerte.

